



La miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política de la clase asalariada, según afirma nuestro programa no tienen más origen que la sujeción económica de los obreros a la clase capitalista. Querer buscar en otra parte la causa y la explicación de los males de los desheredados es apartarse del camino de la verdad. — PABLO IGLESIAS

Organo semanal de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra | Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

LA ÚLTIMA CRISIS

EL GRUPO SOCIALISTA PARLAMENTARIO EXPONE SU CRITERIO ANTE EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Del momento

Responsabilidad y revolución

¿De quién es la responsabilidad de cuanto viene ocurriendo en nuestro país en los momentos actuales?

He aquí la interrogante que flota por el ambiente uno y otro día, lo mismo por las calles, que en las barberías, que en los centros políticos y de recreos, que en todos los hogares, tanto en los de suntuosas habitaciones recamadas de sedas deslumbrantes, como en los que no pasan de ser humildes pocilgas, en las que se enseñorean la miseria, el dolor y el hambre.

A todas partes llegan las consecuencias, los temores, las inquietudes y hasta los desengaños que, quieran o no determinadas gentes, está creando en su ánimo el resultado de la pasada contienda electoral.

Cada cual expone su opinión, y todos las consideran atinadas, porque todas ellas tienden a desvirtuar la posición del resto de los opinantes.

Unos hablan de responsabilidad hasta desgañarse; otros, de revolución hasta ponerse furiosos, cuando no alacados; pero lo cierto es que la responsabilidad no quiere verse y la revolución no se ve por ninguna parte.

No sé si se me concederá alguna autoridad para opinar también; pero caso de que no me la conceda, digo por anticipado que me la arrogo libremente, con la condición, desde luego, de respetar la tangente del círculo en que me muevo, puesto que me parece ya bastante ridículo el deseo tan generalizado en nuestro país y en el mundo entero de señalar culpas ajenas, olvidándose cada cual de las por él cometidas.

¿Que hay políticos estilo maderista, con minúscula y todo, sin pizca de decencia política? Ya se sabe. ¿Que los Gobiernos cambalachean descomedidamente y que llegan hasta lo infamante en las contiendas electorales con tal de no salir malparados de ellas? Ello es notorio. ¿Que hay gobernadores civiles capaces de dejar en maniquí en materia electoral a toda aquella cuerda de Romero Robledo? Quién lo puede poner en duda. ¿Que existen fracciones republicanas en la actualidad que lo mismo les importa poner que quitar de la Constitución española su artículo 26, y aprobar ayer y hacer desaparecer hoy toda la legislación so-

cial de la República? Todo el mundo lo sabe. Hasta los mismos que forman parte de ellas.

Todo esto y mucho más que huelga mencionar lo conocen todos los españoles, lo mismo de derechas, que del centro, que de la izquierda, incluyendo las extremas. Lo conoce la clase capitalista y, sobre todo, los trabajadores, que son las eternas víctimas de estos fatales desenlaces; y, sin embargo, nadie quiere considerarse responsable del hecho, y de una parte se teme la revolución y de otra se quiere precipitar ésta.

Creo honradamente que ni a unos ni a otros debe sorprender nada. A las derechas, porque la crearon por su propia conveniencia, tanto política como económica, y a los trabajadores, porque, y no vean un desdén en mis palabras, ellos son en su mayor parte los más directos responsables de cuanto acontece. ¿Por qué? Veámoslo.

Ahora, después de lo que las derechas y centro consideran como un desastre para el Socialismo, esa masa trabajadora que se ha traicionado a sí misma con su conducta es la que más desea lanzarse a la revolución. A tal extremo es así, que tenemos ya los oídos atronados sin entrar en combate. Pero, me pregunto: ¿Tienen derecho a hablar de revolución los anarcosindicalistas de la pasada catástrofe que tantas vidas ha costado estérilmente, y en la que tanto dinero han invertido los que lo han facilitado? No. Porque si la situación es grave, de ella les hace responsables su apolitismo suicida.

¿Pueden hablar de revolución los llamados comunistas? No. Porque sabiendo que no triunfarían presentaron sus candidaturas frente a la nuestra, y al dividir los sufragios del proletariado contribuyeron al triunfo de la reacción.

¿Pueden hablar de revolución esos trabajadores que votaron por la esclavitud a cuenta de temores que hasta nos avergüenza mencionarlos, ni esas desdichadas mujeres que, no obstante ver a sus pequeños en cueros y descalzos, anémicos y sin educación, dieron el voto a los caudantes de todas sus penalidades? Si no es una paradoja eso de que «en el pecado se lleva la penitencia», también les decimos que no.

¡Ah!, pero, eso sí, ahora

El representante de la minoría socialista parlamentaria manifiesta, en su nombre, ante su excelencia:

Que a la situación de extrema gravedad creada a la República por el resultado previsible, y previsto por el Partido Socialista en la anterior consulta, de la disolución de la Cámara constituyente y convocatoria de elecciones en el momento de máxima depresión y atomización de los partidos republicanos de izquierda, ha venido a añadirse, acentuando la gravedad para el régimen, el hecho insólito de que a las elecciones hayan ido unidos en no pocas circunscripciones partidos republicanos y partidos hostiles a la República no más que con el público designio de impedir los avances legales del Socialismo. Para lograr esta finalidad, la Cámara actual ha sido elegida bajo la presión política del poder económico de la plutocracia española, que ha llegado en las inmensas zonas rurales, aprovechando la miseria que ella fomenta, a coacciones y represalias jamás igualadas. Por ello, lejos de reflejar la Cámara la opinión del país, es una deformación de ésta y revela de un modo doloroso cómo es posible desvirtuar la libertad política cuando hay un Gobierno que, lejos de perseguir, ampara la difamación organizada y la amenaza económica al elector.

En su virtud, ante la imposibilidad de que, dada la contextura de este Parlamento, pueda constituirse con él un órgano de gobierno que se asiente sobre base auténticamente republicana; ante la creciente desilusión y desesperanza no sólo de las masas obreras, sino de otras zonas de opinión, tanto por lo que se hace cuanto por lo que fundadamente se tiene la convicción de que se prepara, considera el Partido Socialista que el asedio puesto a la República, asedio cada día más estrecho, podría ser salvado si, como primera medida, usando el señor presidente de la República de su prerrogativa constitucional, disolviera el actual Parlamento, disolución que debiera ser inmediata si habla de impedir desnaturalizar el sentido social y político del régimen y aun el régimen mismo. Intentar resolver parlamentariamente esta crisis, desentendiéndose de los factores políticos en juego, habría de conducir a la entrega de la República a quienes, así tradicional cuanto recientemente, en la lucha electoral, han mostrado su esencial divergencia con los postulados de la Constitución. Ante tal hecho conviene subrayar que las investiduras políticas sólo tienen legitimidad auténtica cuando han recibido el aval de los electores, y las conversiones ulteriores, hechas a espaldas de éstos, llevan un vicio originario que obliga a rechazarlas.

Por último, cree el Partido Socialista que, como esfuerzo postrero, debiera constituirse un Gobierno que, por el acendrado carácter republicano de sus componentes, por su carencia de contactos con los enemigos del régimen y por su competencia y comprensión ante los problemas planteados, fuera una garantía para la República española, y ese Gobierno — con respecto al cual hace constar el Partido Socialista no habría de aceptar representación alguna si a ello fuera invitado —, si bien constituido para convocar un nuevo Parlamento, debería previamente depurar la ley Electoral de los errores notorios que la experiencia ha puesto en ella de manifiesto, y habría de trabajar, sin pérdida de día, ahincadamente, por dar plena eficiencia a la legislación social — ya descaída por la clase patronal —, y perfeccionarla y ensancharla en cuanto le fuera dable dentro de su potestad reglamentaria.

Crisis de trabajo

Para tratar de tan importante problema para los campesinos; para hacer patente la actuación de los patronos agrícolas que niegan el trabajo a los obreros afiliados a nuestra Federación, condenándoles a ellos y a sus hijos a morir de hambre; para poner de manifiesto el incumplimiento de la legislación social que favorece a los esclavos del agro, y para otros varios asuntos de capital importancia para nuestros federados, visitará al señor ministro de Trabajo una Comisión de nuestro organismo nacional en la tarde de hoy sábado.

De tan importante entrevista informaremos ampliamente a nuestros compañeros en el número próximo.

nos dicen: «Vamos a la revolución. ¿Qué hacéis los socialistas que no os lanzáis ya a la conquista del Poder?» Ya no se acuerdan, ¡desventurados!, ni de su traición ni de su asquerosa venta. Y terminan haciéndonos responsables únicos de la situación, de igual forma que los forajidos de derechas y demás enemigos de la República de trabajadores.

Pero he aquí nuestra responsabilidad, trabajadores organizados, únicos en haber cumplido con vuestros deberes revolucionarios los días 19 de noviembre y 3 del actual, salvo vergonzosísimos y denigrantes casos, y únicos también que tienen derecho para hablar dignamente de revolución por haber sido los únicos defraudados.

La revolución era haber lle-

Hay en el campo muchos millares de hombres que desde hace bastante tiempo no han ganado un jornal. Esta falta de ocupación obedece en su mayor parte a que los propietarios del suelo no quieren cumplir los deberes que les ordena la ley de Laboreo forzoso.

Con el triunfo, más aparente que real, que han obtenido las derechas en nuestro país se han creído los propietarios del suelo español que para su predominio han vuelto los calamitosos tiempos de la monarquía, y que pueden hacer de aquí en adelante todo lo que les parezca bien, aunque sea fuera de la ley. Esta situación de abuso patronal ha resultado favorecida por el dilatado período electoral que acaba de transcurrir y por la situación anormal que acabamos de atravesar. Esta interinidad ha terminado.

Ya tenemos en el Poder Gobierno nuevo. A la cartera de Trabajo ha ido un médico. Por su profesión, le suponemos enterado de los estragos que produce la miseria, y queremos en estos momentos, antes de que le conozcamos personalmente, suponer que ha de preocuparle la miserable situación por que atraviesan los obreros del terruño; y, colocados en este plan de ingenuidad y esperanza, creemos que ha de poner límite a los atropellos de los patronos. ¿Que nos engañamos al pensar de esta manera? El error tiene que resolverse sin demora. Es propósito de la Ejecutiva de nuestra Federación plantear sin demora ninguna este problema del paro forzoso. La situación de los obreros de la tierra demanda una rapidísima y eficaz intervención. El malestar de nuestros camaradas ha empeorado después de la contienda electoral. Los caciques, que han sido derrotados en sus pueblos, no perdonan a los obreros socialistas que les hayan infligido este fracaso, y se vengán ahora negándoles el trabajo; y a aquellos otros que triunfaron frente a los nuestros les embarga la soberbia y, con implacable rencor, proce-

vado 250 diputados socialistas al Parlamento, y en esa revolución, que hubiera evitado, de ser posible, el derramamiento de una sola gota de sangre, sólo

den de la misma manera, esto es, persiguiendo a los dignos compañeros que supieron rendir tributo a su conciencia. Es una acción miserable la que realizan estos hombres que acosan a los obreros más conscientes. Utilizar el trabajo para sitiar a unos hombres porque saben ejercer sus derechos es propio de personas toscas, de una educación social rudimentaria. Las contiendas políticas deben remontarse al terreno de las ideas, del pensamiento puro; empujéncelas hasta convertir las en armas persecutorias, como se viene haciendo en la vida campesina, nos parece un proceder completamente despreciable.

¿Qué hará el ministro de Trabajo después de que le hayamos presentado el problema del paro? Las Oficinas de Colocación deben funcionar en todos los pueblos. Esto es elemental si se quiere ordenar un poco el desbarajuste que reina en el campo, relacionado con la distribución del trabajo, por la forma en que vienen haciéndolo los propietarios. No será suficiente que se creen en donde no los haya estos organismos y que funcionen con normalidad donde están constituidos; será necesario asimismo una investigación muy escrupulosa para establecer el turno riguroso para dar ocupación a todos los obreros y combatir por este medio la persecución que vienen utilizando los patronos. Estas dos reclamaciones, acompañadas del cumplimiento de la ley de Laboreo forzoso, son en estos instantes las que con mayor urgencia tiene que atender el Gobierno. Cuando escribimos estas líneas faltan horas solamente para conocer el programa que lleve a la Cámara el Sr. Lerroux. Mucho nos alegraría que no se olvidase de lo que dejamos señalado. En el campo hace falta que cesen las persecuciones y que haya trabajo. Sólo con que se den estas dos condiciones será suficiente para que se sienta en la vida rural una amargura menor.

han intervenido nuestras propias fuerzas.

¿Por qué regla de tres, pues, se nos puede hacer responsables de que ahora no nos precipite-

mos a la revolución sagrienta a que pretenden empujarnos los más directos responsables de la situación?

¿Es que podemos tener confianza para ello en los anarcosindicalistas, que nos han traicionado en las elecciones con su apolitismo, dando la victoria a los fariseos de la caverna? ¿Acaso en los comunistas, que contribuyeron a ese triunfo presentando sus candidaturas frente a las nuestras? ¿Es que se nos quiere obligar a tener fe en los que no tuvieron valor para votar contra el señorito? ¿Es que no demuestra esto claramente que si no supieron imponerse ni sentirse hombres ante la amenaza del despido o del encarcelamiento en caso extremo, han de hacerlo mucho menos en el momento peligroso de tener que exponer la vida? Basta ya de juegos.

Por consiguiente, creemos que ningún trabajador que supo sa-

tisfacer sus ideales de revolución en la pasada contienda electoral pondrá en duda ni nuestro alto sentido de la responsabilidad ni el acendrado cariño que tenemos puesto en la causa socialista.

Y por ello les decimos: Camaradas, nada de caer en ridículas patrañas. Si por pensar así se nos llama responsables, la conducta desarrollada por nuestros acusadores nos salva de toda responsabilidad. Desconfiad, pues, de la lealtad de esos revolucionarios de hoy que ayer fueron contra la revolución, y no pongáis vuestra esperanza en otros movimientos revolucionarios que aquellos que surjan de nuestro campo, y que no será más que uno: el que libre a España definitivamente de la tiranía y de la opresión, y que vaya avalado, como garantía, por la seria responsabilidad de la propia revolución.

BENIGNO CARDEÑO

Comentario

Han pasado las elecciones. Y se han celebrado tan «sinceras» que, como consecuencia, han traído anejo el triunfo de las derechas. Los partidos de Acción Popular, C. E. D. A., agrarios y radicales están de enhorabuena; todos se han unido en un fuerte bloque con el propósito de derrotar a los auténticos republicanos de izquierdas, y principalmente al Partido Socialista, y para ello han recurrido a todos los procedimientos repugnantes, igual que en tiempos de la extinguida monarquía: compra de votos, coacciones, represalias contra los obreros que se negaban a votarles y un sinfín de bajezas impropias de una república democrática.

Jamás hemos conocido en la Historia elecciones del tipo de éstas. Las derechas (incluyendo los radicales) se han gastado unas sumas fabulosas con el solo y único fin de aplastar la candidatura obrera y conseguir también el aniquilamiento de los verdaderos defensores de la República, cual son el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. ¿Lo han conseguido? Esta es la incógnita. Nosotros los socialistas hemos de decir a todos esos sectores políticos adversarios nuestros que no han conseguido nada absolutamente; sólo han conseguido excitar más los ánimos de la clase trabajadora organizada, y, además, nos han favorecido, puesto que hemos descubierto y conocido dónde están y quiénes son los verdaderos enemigos de la clase proletaria. ¡Ya los conocemos!

Por lo tanto, el Partido Socialista ha salido de estas elecciones más robustecido que nunca. Llevamos a las Cortes menos diputados que en las Constituyentes. No nos importa; lo importante era conocer el número de trabajadores que contamos en nuestras filas dispuestos a defender sus reivindicaciones. Hemos tenido el orgullo y la satisfacción de contar por miles los camaradas que militan dentro de nuestras organizaciones.

Si en España se hubiera tenido la hidalguía de que se hubieran hecho unas elecciones sinceras, fuera de coaliciones republicano-monárquicas, y que todos los sectores políticos hubieran tenido que luchar con candidatura cerrada e ir al Parlamento cada uno con la fuerza que contara, como ha tenido la nobleza de hacerlo nuestro Partido, tenemos la firme convicción, sin temor a equivocarnos, de que todo el Poder hubiera sido para el Partido Socialista. Pero, no obstante, los obreros no debemos desmayar porque hayamos perdido a causa de lo suciamente que se ha hecho la jugada. Nuestra minoría sabrá corresponder tal y como son nuestros deseos. Los obreros debemos trabajar con entusiasmo para vencer en las grandes batallas que en lo sucesivo se nos presenten. Decepcionarse, ¡nunca! Ni un paso atrás, ni un alto siquiera; siempre avanzando, que sí, al parecer, hemos perdido esta batalla (que yo lo tomo por triunfo), no perdamos nunca la esperanza de conquistar otra mayor. Nosotros debemos decirle a la burguesía que sabemos perder; lo que no sabremos nunca, pese a todo, es sucumbir. Debemos también recordar a las derechas españolas y decirles igual que le dijo Francisco I de Francia a su madre en una carta que le envió con motivo de haber sido vencido en una batalla por Carlos I de España y V de Alemania en los territorios italianos, en estas célebres palabras: «Madre, todo se ha perdido menos el honor.»

Por lo tanto, trabajadores, el honor y la disciplina son la principal divisa de nuestro Partido, y esas cualidades las hemos mantenido, conservado y robustecido en esta contienda electoral. No pueden decir lo mismo los sectores republicanos de enfrente.

MANUEL DELGADO

Porcuna (Jaén).

Camino de la pacificación

La pacificación de los espíritus, tan vibrantemente anunciada por Lerroux y sus huestes caciquiles, y potentemente expandida desde las tribunas y difundida al amparo de la radio por las derechas, mancomunadas para un fin frustrado, ya empieza a surtir sus efectos. Los que han logrado ganar las elecciones, sin que les haya importado un ápice la forma en que las han ganado; gentes de poco escrúpulo, sin noción ninguna de humanidad y de cristianismo, de ese cristianismo que alardean, pero que no lo sienten, porque les importa un comino la vida de los menesterosos, en este caso los humildes trabajadores del campo, están comenzando la pacificación de los espíritus.

El caciquismo, cerial, inculco y analfabeto, que ha logrado en parte apropiarse de cuanto habían sido desposeídos, quiere guerra; a buen seguro que la batalla la libraremos con toda su dureza, si no abandonamos los procedimientos que durante más de dos años estuvieron arrinconados.

Nos llegan quejas que son verdaderos lamentos. Hombres honrados, laboriosos, con un corazón noble, encallados sus manos para proporcionar riquezas a toda esa gárrula de insensatos que pretenden subyugarlos, nos escriben, poniendo en sus palabras acentos de ira y de dolor contra todo lo que les acontece.

Queremos reflejar sus sentimientos y su indignación; hemos escogido, entre todas las cartas, una que, por venir de donde viene, tiene un alto interés. Se trata de Priego (Córdoba), pueblo natal del presidente de la República. Precisamente por esta causa, nosotros estimamos debiera procederse por el caciquismo de este pueblo con una mayor discreción y sin ensañamiento, siquiera sea en atención y respeto a que quien por regir los destinos del país es natural de allí y frecuenta el pueblo, y que los trabajadores contribuyeron con él al advenimiento de la República. Pero todo esto no se aviene con los que tienen un espíritu mezquino; lo demuestran los párrafos de unas cartas escritas en Priego, que dicen lo siguiente:

«También le digo que estamos la clase trabajadora de ésta en el trance más angustioso que se pueden encontrar seres humanos. Llevamos cuatro meses en paro forzoso, y los burgueses han comenzado la aceituna sólo con los trabajadores que les han dado el voto a las derechas. Al mismo tiempo, el cabo de la guardia civil, sólo con saber que somos socios, nos persigue que no nos deja salir de nuestras casas, y el que chista le pegan o le meten preso.

Con esto le digo, compañero, que nos tienen cortados todos los medios de vida entre el capital y el cabo de la guardia civil.

Así es que en estos pueblos de Priego el que se resiste lleva más de tres meses sin haber podido darles a sus hijos una comida cabal.»

«Hoy, día 7, se ha presentado una Comisión de obreros de esta aldea ante el señor alcalde de Priego en solicitud de trabajo. La contestación que nos dió fué: "Que él no podía dar trabajo ni obligaba a nadie a que lo diera; que el que quisiera trabajar se arrojara delante de los señores, y que así puede que consigan trabajo, que otra solución no nos queda."»

El procedimiento no puede ser más eficaz para lograr la pacificación de los espíritus. Quien tenga el deber de corregir los abusos que no pierda tiempo en imponerse.

Comentarios rápidos

Crisis fugaz. Rápidas y protocolarias consultas. Solución alegre y confiada a las doce horas. Parece que hemos vuelto a los tiempos de la monarquía; al menos, de los personajes que se mueven nos son conocidos bastantes de ellos; fueron servidores fervientes y mejores defensores del régimen monárquico; sin su concurso y apoyo entusiasta la monarquía hubiera fenecido antes. Admitimos que la sirvieron porque les era útil para sus ambiciones particulares; los ideales y el régimen mismo les era indiferente, como les es la República, si ésta les deja franco el camino para dominar en provecho de sus propios intereses, como les dejó la monarquía. Ya estamos en franquía en España. La paz de los espíritus ya flota sobre todos los españoles. Todas las bagatelas y rapacidades de la monarquía volverán, y no habrá temor a que el Gobierno las estorbe; podrán campar a sus anchas los mismos caciques monárquicos, porque para eso han hecho el sacrificio de acatar la República, y la han acatado precisamente para dominarla. Una ventaja se ha obtenido con todo esto: que los trabajadores se han convencido de que hay que hacer por establecer la República social. En esto hay ya pocas discrepancias.

Ya estamos los españoles camino de la felicidad; nos la trae Lerroux con su llamante Gobierno, compuesto de materiales viejos unos y usados otros. ¿Quién había pensado en que todos aquellos grupos políticos que contribuyeron eficazmente al advenimiento de la República tenían que orientarla y estabilizarla? Los republicanos que se llaman históricos, siguiendo la trayectoria que ellos mismos marcaron en la Historia, se entienden mejor con los que quieren la República para estrujarla que con los que la quieren para darle jugo. Así no es extraño que con tales republicanos no fuera posible antes el advenimiento de la República. Por esta misma causa se hace difícil la permanencia de una República digna de llamarse, desligada de todos aquellos vicios e indignidades de la monarquía. El nuevo régimen ha descubierto buenos hombres de Gobierno, capaces de sentir la República como el pueblo la sintió el 14 de abril; pero los intereses seculares del capitalismo y del clericalismo se han cruzado en el camino. Por vencerlos tiene que poner el pueblo trabajador toda su fuerza.

Al lado de los que durante la propaganda electoral trinaron contra las leyes laicas de la República forma Gobierno Lerroux. El, que en sus tiempos de Sansón de la demagogia y el anticlericalismo fustigaba todo lo divino y alentaba a los jóvenes a que hicieran madres a las monjas. ¿Cómo recordarán aquellos tiempos algunos de los que hoy son ministros y militantes viejos de su partido? Los tiempos cambian, y los hombres que no tienen firmeza en sus convicciones también cambian. No importa que el cambio sea para negar todo su pasado. El lograr la única aspiración — gobernar — bien vale la renuncia a hacer madres a las monjas; al fin y al cabo, cuando se es viejo las ilusiones de hacer madre a una mujer, religiosa o no, se sienten desvanecidas. El león viejo, como Lerroux mismo se llamó, ya no emplea sus rugidos sacrilegos ante las celosías de las monjas para atemorizarlas; los emplea para defenderlas de los que, tomando sus antiguos consejos, tratan de hacerlas madres. Toda la bandera anticlerical que enarboló el lerrouxismo fué una pura farsa; si no lo hubiera sido, le repugnaría en estos momentos el marriage con los genuinos representantes del clericalismo.

NAMZUGZEPOL

ADMINISTRACIÓN.—Habiendo Secciones y corresponsales que no han cumplido con una de las condiciones de venta de nuestro periódico, que es la de que en el mes corriente hay que liquidar el anterior, les pedimos que lo tengan en cuenta para que liquiden brevemente hasta fin del pasado mes, para no vernos obligados a retirarles el paquete.

Como pudiera ser que algunas Secciones y corresponsales hubieran mandado algún giro y no se les hubiera enviado el correspondiente recibo, deben enviarnos inmediatamente los resguardos de los mismos, para nosotros averiguar en poder de quién se encuentran y poderlos despachar para la liquidación respectiva.

LECTOR:

Tu concurso nos sirve de estímulo para dar a EL OBRERO DE LA TIERRA todo cuanto podamos aportar.

Ayúdanos procurando nuevos lectores y suscriptores; cuanta más difusión tenga nuestro semanario, mayor podrá ser su importancia y nos permitirá llevar a él mayores galas.

La extensión de EL OBRERO DE LA TIERRA tiene para nuestras organizaciones eficacias sin límites y para el movimiento obrero agrario un valor imponderable; sus actividades son conocidas de un pueblo a otro por la palabra escrita por los mismos proletarios del campo y transmitida por este semanario, en cuyas columnas se reflejan ansias de reivindicación campesina.

Pon a contribución tu entusiasmo por conquistar el mayor número posible de lectores y suscriptores de nuestro semanario. Con ello acrecientas tus fuerzas y las animas para conquistar pronto lo que representan tus ideales.

Los espíritus, pacificados

Es ya un hecho. Parecía a muchos políticos de izquierda algo utópico la consumación y feliz realización del problema, y nada más sencillo si aprendemos a definir.

Al hablar de espíritus, de su tranquilidad y pacificación, se sobreentiende que éstos sólo se hallan encarnados en las fuerzas «vivas», la

«opinión», etc., que todos estos nombres genéricos recibe la burguesía del campo y de la ciudad, integrada, como es sabido, por toda la fauna que vive, se mueve y medra alejada de las fuentes de producción y trabajo; sólo éstos eran los predilectos de la euforia, y pensando en ellos se desplegaba bandera como punto funda-

mental de todo un programa de Gobierno.

Los hombres de izquierda, idealistas más que realistas, no creían expedito el camino, y se afirmaban en sus trincheras de que, habiéndose las con intereses contrapuestos entre ambos espíritus, lo que favorecía al de una clase hasta pacificarla exacerbaba hasta la exaltación a la contraria.

Error craso de estos políticos de altura si ignoran que sólo hay un valor todopoderoso, y que los demás, por secundarios, son pequeños satélites del gran astro «Don Dinero».

Quien posea éste en cantidad en la ciudad, y grandes pedazos de tierra en el campo, lo es todo. Si se encuentra triste por cualquier causa, «la República no puede estar alegre...», aunque esté confiada. Si contrariado porque alguna ley pretenda aminorar alguno de sus privilegios, «los espíritus nacionales necesitan una política "ad hoc" que los tranquilice»; si mermados algunos de sus fabulosos ingresos, «la situación económica es caótica, y al seguir así, el "desideratum"».

No interesa la catadura moral del poseedor, ni el origen de su fortuna. Hay que mimarle! Si fué judío o masón, es bien visto por los católicos, siempre en razón directa a su capital. ¿Que su riqueza se amasó en el contrabando? No es óbice para los escrúpulos de los amantes del «orden» y la «justicia»; le acogen en su seno, elevándole a ministro de Hacienda—pongo por caso—, porque al ser multimillonario no se le ocurrirá «alegar» más.

La obra se anticipó a su inspirador; desde el 19 de noviembre se encuentran tranquilos los únicos espíritus... los burgueses, en particular los del agro; pues, una vez en su poder los productos cerealistas, arrancados a los pequeños agricultores por necesidades apremiantes de pago de rentas, etc., han subido en la siguiente proporción:

Trigos: El 1 de noviembre, 20 pesetas la fanega de Castilla; hoy, 25 pesetas.

Cebadas: En igual fecha y medida, 10 pesetas; hoy, 14 pesetas.

Algarrobas: Idem íd., 16 pesetas; hoy, 20 pesetas.

¿No es justo que recojan el dinero que invirtieron en la confección de los flamantes diputados agrarios?

Hay que reconocer que esta primera (y última) serie les ha salido bien, y no cara en relación con lo que va a producir. Ellos son la garantía de que no se importará ni un grano, para que los especuladores se muevan sin agobios, y ya pueden pedir la luna por una fanega de grano, porque, al fin y al cabo, quien lo puede necesitar es el pequeño agricultor, aparcerero, arriero, y en general el pueblo, toda vez que el gran labrador apartó para la siembra y consumo cuanto fué necesario; y aquellos carecen de sensibilidad espiritual, sólo representan la materia que se mueve y engendra trabajo para crear productos; pero esto es tan prosaico, que ni tenerlo en cuenta merece la atención del Gobierno.

Quieren derogar la llamada ley de Términos municipales. Y yo pregun-

to: ¿Será por cuestión de amor propio? Porque de hecho está abolida y pisoteada desde que los socialistas abandonaron el Poder. Sólo trabajan en el agro aquellos que el hambre les sometió a sus filas, y en lucha desesperada por la vida, nuestros compañeros ofrecen sus fuerzas por salarios de hambre antes que perecer de una vez ante la persecución y odio de los propietarios.

¿Tienen alma o espíritu estos españoles, que a su vez son los más y los de mayores necesidades? ¡Ay! Perdón; he cometido una imperpetencia. Quien no va bien vestido, no frecuenta las iglesias y, para colmo, pida pan y trabajo es... pura materia, carente de belleza espiritual, de quien no hay por qué desvelarse, toda vez que si se mueve ya se encargarán la guardia civil de pacificar.

Otro de los tres famosos puntos del programa que conocemos hasta hoy es variar el ritmo de la Reforma agraria. Yo os aseguro que estos agrarios que han mandado de la última cosecha son extranjeros en España; porque si así no fueren estarían enterados de que esa ley fué nonata, y si nació con alguna vida y calor izquierdista, las nodrizas derechistas, con ropaje carnavalesco, a su custodia y cuidado han hecho cuanto pudieron porque de frío y aburrimiento se muriera... y ¡muerta está!

Las derechas carecen de orden en la medida; piensan que en rebosar la olla de nuestra paciencia se tarda lo que en colmar su bolsa, que carece de fondo. Y yo, aunque no me lean, voy a contarles el razonamiento de un pastor de ovejas, por si quieren aplicarse el cuento.

Era yo a la sazón director de una explotación agropecuaria. El pastor mayoral, o encargado de la ganadería lanar, me instigaba constantemente con peticiones de aumento de ración en pienso durante la invernada; me negaba, defendía y regateaba, porque creía que el móvil era la participación (excusa) de cabezas lanares que en número de treinta tenía en concepto de una parte de su soldada.

Una noche, en la Administración, al darme el parte de novedades, por ser época de paridera, ante la negativa mía al aumento de ración, me dijo:

«No crea el señorito que porque sean borregos se van a resignar a morirse de hambre; si ésta les acomete, unida al frío, mal consejo de aquella, capaces serán de romper el redil y arrancar las parcelas sembradas, las que destruirán con boca y patas, además del peligro de que todos mueran al comer mucho de una vez y en malas condiciones de temperatura. Preferible será que se les dé de la panera; después de todo, ellos son el mayor valor de la dehesa, y con sus basuras (sirie) contribuyen en gran parte a la obtención de la cosecha.»

Declaro que me convenció aquel honrado campesino; le aumenté lo solicitado, y el resultado fué: abundante leche en las ovejas, corderos sanos y precoces, buen corte de lanas y rica sirle o abono... Todo por unas migajas.

J. AMPUERO,
perito agrícola.

Cómo opinan los obispos de los Estados Unidos respecto a los males y miserias que ocasiona el sistema capitalista. Dicen:

«La desvergüenza en los medios financieros, la perversión en los negocios, la corrupción en la política, la mala administración de la justicia, los asesinatos, suicidios, robos, "chantajes" y violencias son, simplemente, espantosas manifestaciones de la desmoralización general que ha condenado a millones de hombres al paro forzoso, al hambre, al sufrimiento y a la desesperación.»

Lo más irritante de todo esto es que la Iglesia, cualquiera que sea su credo, ha procurado, y procura, estar al lado de todos los que dominan la Banca y los negocios para corromper la política y la justicia. ¡Por eso a las gentes de la Iglesia cada vez se las cree menos!

¿Ya no hay censura?

Se ha levantado la censura. Nosotros también hemos sido víctimas del lápiz rojo. Y ¡por qué cosas! Podemos asegurar que el censor ejerció sus funciones con extremada escrupulosidad; lo podrá comprobar nuestros lectores en el número próximo.

Es propósito nuestro publicar los párrafos que fueron censurados; al leerlos se verá y podrá apreciar cómo defendía el lápiz del censor los intereses capitalistas, puesto que la

censura se ejerció mayormente en nosotros sobre párrafos que no habíamos por qué ejercerla. Sin duda los intereses burgueses y todo aquello que llevaba en sus críticas un pesimismo un poco profundo sobre el sistema capitalista y cuanto lo apoyaba era pecaminoso para el censor. Así se ha ejercido la censura contra nosotros, sin perjuicio de retenerse las galas, das un tiempo ilimitado, en daño como es consiguiente, de la marcha normal que tenemos establecida.



Actividades locales

Alhama (Granada).—Jóvenes alhameños, tomad el consejo de este compañero vuestro, que viene por el mal camino que vais a dar, y os voy a decir lo que hay que hacer para salir de las tabernas, que son centros de corrupción. ¿Creéis vosotros que en la taberna o en el casino podéis ilustraros y educaros? Engañado vive quien así piense. En la taberna no se aprende nada útil. El cacique quiere que el joven no desarrolle ideas; los caciques, hasta las escuelas nocturnas las han cerrado, porque veían que allí acudían los jóvenes. Esto hacen los caciques contando con el apoyo de los que hay en el Poder y por medio de los cuales se sirven.

Trabajador, el único medio que tienes para evitar todo esto es apartándote del vicio y, uniéndote a tus compañeros, fomentar la organización obrera.

Todavía está este pueblo mangleado por hombres monárquicos con curules; pero si ponemos voluntad lograremos arrinconarlos.

Todos juntos podremos hacer algo por este pueblo, que todavía vive sometido al cacique, que es un lobo para el trabajador.

Unámonos todos los jóvenes de este desgraciado pueblo, que vive de la esperanza de alguien que le dé la mano para sacarlo a flote, y ese alguien será la Juventud Socialista que se organice. — **Juan Ortúzar.**

Perales del Puerto (Cáceres).—En la mañana del día primero del corriente fué asesinado cobardemente uno de nuestros afiliados. Se encontraba nuestro compañero Pablo Sosa pasando un rato con varios compañeros, adonde fué a buscarle un hijo de corta edad. Al poner los pies en la calle sonó un tiro, y nuestro compañero cayó muerto en el acto. Al asesino lo acompañaban un grupo de pistoleros, que pistola en mano se pasaron toda la noche recorriendo las calles con ánimo, según se dice públicamente, de asesinar a todos los obreros que figuran en una lista que aseguran les han facilitado sus jefes locales. Se presentó a las autoridades como autor del hecho Casto González. Los pistoleros son Fortunato Pérez, Luis Valle, Jesús Valle y otros conocidos mpleantes de esta localidad.

El asesino estaba de chofer con el alcalde del pueblo, tío del hoy diputado a Cortes D. Teodoro Pascual, con quien estuvo de chofer durante la propaganda electoral. Todos estos sujetos pertenecen al partido radical.

La esposa del muerto, antes de cometerse el asesinato, le quitó una pistola a uno de los pistoleros, la que le fué después arrebatada por Orenio Salas, uno de los que acompañaron durante la noche a los pistoleros.

Hasta la fecha no ha sido detenido ninguno de éstos, a pesar de que las autoridades tienen conocimiento de los hechos. — **P. Vello.**

Campillos (Málaga).—«¿Qué lástima de mi voto!», dicen algunas compañeras y compañeros de este pueblo después de haber manchado su conducta en pro de la burguesía. Conozco a ciudadanos que aun perteneciendo a la Unión General de Trabajadores unos, y otros alejados de la vida sindical, les conquistaron el derecho de ciudadanía por simples promesas que los burgueses no tuvieron nunca interés por cumplir, y menos en pasando los días de la victoria o contienda electoral. Un obrero que estuvo veintidós años consecutivos dejando el fruto de su trabajo a un patrono por el mequino salario de treinta pesetas mensuales y mantenido, que cuenta hoy unos setenta años de edad, sufrió un accidente del trabajo, por el que estuvo a punto de perder la vida. Este hombre quedó inútil para todo trabajo, y su distinguido patrono se creía que no tenía deberes que cumplir con este obrero.

Como sus hijos le pedían pan y no

tenía qué darles, salió en busca del patrono para que le diera algo para comer, contestándole éste que lo que le tenía que dar se lo había dado ya; que, lo mandara quien lo mandara, y lo le daba ni cinco céntimos más, porque le había estado sosteniendo durante la enfermedad. El obrero recurrió a los abogados para que le informaran y le defendieran, y todo se estrellaba ante los intereses del patrono.

Consultada la ley de Accidentes del trabajo que puso en vigor nuestro camarada Largo Caballero, a quien se debe una legislación protectora de los trabajadores del país, un compañero de los más modestos de este pueblo se interesó por el asunto, que fué entregado a los Tribunales, que resolvieron en favor del obrero.

Pero llegó el 3 de diciembre, y ni mujer ni marido tuvieron en cuenta la intransigencia patronal y votaron una candidatura agraria.

Es una ignominia vender la conciencia ciudadana por falsas promesas de los parásitos de la nación; pero lo es más cuando de ellos se han recibido desconsideraciones y burlas, como la que mencionamos. Las promesas patronales, falsas siempre, no deben tenerlas en cuenta los trabajadores que estimen en algo su conciencia. — **Juan Morillo Mendoza.**

Saludes de Castroponce (León).—Con un entusiasmo indescriptible se ha celebrado en este pueblo un acto cultural. El local estaba completamente abarrotado de público, especialmente de jóvenes de uno y otro sexo.

El acto estuvo a cargo del maestro de esta localidad, D. Javier Díez, quien aconsejó la necesidad de que se sienta preocupación por la enseñanza, invitando a la lectura de libros y periódicos.

Defendió la escuela laica, tan injustamente combatida y perseguida por las órdenes jesuíticas.

Por último, se mostró entusiasta pacifista, y dijo que todos debemos odiar la guerra, que él a sus discípulos les enseñará a amarse los unos a los otros y que si algún día les pusieran una arma en sus manos para matar a individuos que ningún mal les han hecho se negarán a ello.

Fué muy aplaudido por la numerosa concurrencia durante su charla y al final de ella.

Estimamos que estos actos culturales beneficiosos debieran prodigarse. — **Bernardo Fernández.**

Osorno (Palencia).—La prensa carnicola de la capital de la provincia ha dado cuenta de un suceso acaecido en este pueblo, y la información que dió no responde a la verdad. El hecho ocurrió de la siguiente forma:

En la noche del domingo día 3 se encontraban en un establecimiento de bebidas varios jóvenes, que, un tanto cargados de alcohol, salieron a la calle gritando contra todo acompañamiento del dueño del establecimiento. No debió conceder a esto gran importancia la guardia civil, puesto que algunos que estaban en el café lo oyeron y no hicieron caso, pues entendieron que los mozos estaban de broma.

Al día siguiente, sin duda, por denuncias del cura y los caciques, las cosas cambiaron, y la guardia civil detuvo a los que en la noche anterior habían salido a la calle a gritar. Seguramente falló el tiro, pues de todos los que detuvieron ni uno solo pertenecía ni pertenece a la Casa del Pueblo. Esto no quiere decir que nos sea indiferente la detención efectuada. Tenemos que protestar de ella, porque no se obra igual cuando son los señores los que escandalizan, como lo hicieron hace unos días, sin que a ninguno de ellos se les molestara en lo más mínimo, aunque no faltó quien lo denunciara a la guardia civil.

Esta es la forma en que se está procediendo por los que se consideran señores y amos de los pueblos, sin tener en cuenta que con este sistema no hacen otra cosa que excitar los ánimos. — **Corresponsal.**

nales que se invierten en las faenas agrícolas que se realicen en la provincia hasta que entren en vigor las bases de trabajo que actualmente se elaboran en los Jurados mixtos del Trabajo rural de Martos y Villacarrillo, sometiendo a la consideración de los reunidos, como fórmula conductiva a esta finalidad, que los jornales que se invierten en dicho período de tiempo sean remunerados conforme se establezca en las bases que se proyectan, no liquidándose definitivamente el importe de los mismos hasta que sean aprobadas por la superioridad.

La representación obrera manifiesta que, habiéndose acordado por el ministerio de Trabajo que la vigencia de las bases del trabajo agrícola, que cumplan en 30 de noviembre último, se prorrogue hasta que entren en vigor las que se han discutido y se tramitan para el año próximo, a este acuerdo únicamente se someten.

La representación patronal aboga por que los jornales sean remunerados conforme se establezca en las bases cuyo proyecto se está tramitando.

Y no llegándose a una avenencia, por insistir ambas representaciones en sus respectivos puntos de vista, se dió por terminado el acto, levantándose la presente, que, con el señor presidente, firman los señores que asistieron.

Ningún comentario hacía falta para que los perspicaces pudieran juzgar la conducta ruin y vejatoria de esas hermanas de la caridad que han venido a tornarse los propietarios agrícolas de Jaén y algunos pueblos de la provincia. Preferimos hacerlos, por que todavía no están exentas la Humanidad ni la opinión neutra de un buen contingente de personas de buena fe que para juzgar sólo se atienen al carácter efectista de la obra y al aparato externo, con las malas artes que el caciquismo repugnante sabe vestir.

Con alarde inusitado y de manera efectista—repetimos—sin igual, como es la formación de las uclas, los agrarios de Jaén y algunos pueblos de la provincia reparten pan en los antros donde viven sindical y políticamente. Quieren, de esta forma, aparecer con aquel calor de humanidad que su egoísmo les castra desde que empiezan a darse cuenta de que viven.

Claro está: a ellos, en lo externo, les agrada aparecer como humanos; de lo interno—en vista de su silencio—nos hemos encargado nosotros.

El documento que hemos transcrito viene a ofrecer el contraste que mejor puede delatar el pensamiento de esta gente. Quieren que los obreros vivan de la limosna, de sus mi-

gajas; pero que no haya bases, y si las hay, que no representen otra cosa que su capricho. Las bases que los Jurados mixtos del Trabajo rural confeccionaron este año fueron recurridas por los patronos. Igual que en 1932. Lo mismo que en 1931. Como las del presente año ha de tardar el ministro dos o tres meses, por lo menos, en aprobarlas, el Secretariado de Trabajadores de la Tierra en nuestra provincia solicitó del ministerio la prórroga de las del año anterior hasta que las nuevas estuviesen vigentes. Tan pronto como fué concedido, los propietarios agrícolas y sus representantes en Cortes montaron guardia permanente en el ministerio de Trabajo para derogar la orden. No lo consiguieron; pero intentaron disuadir a los altos jefes de aquel departamento para llevar a cabo sus propósitos. Las bases pendientes de aprobación tienen que ser—ya lo son—de condiciones inferiores a las del año anterior hoy prorrogadas, y por esto conviene a los intereses del propietario que se derogue.

Como ellos tienen la certeza de que el sustituto del Sr. Pi ha de amoldarse a sus solicitudes—cuando no sean imposiciones—, proponían en la Delegación que, en lugar de sujetarse a las prorrogadas, se pagara 5, 6 ó 7 pesetas a la pareja, y cuando las nuevas fuesen aprobadas, liquidar por «completo».

Esto, tras de ser una manifiesta ilegalidad, encierra el propósito que dijimos: que el jornalero no devenga honradamente el salario que su trabajo merece, sino que tenga necesidad de implorar al patrono.

La representación obrera cumplió con su deber no pactando algo que pudiera haber sido la propia derrota de sus representantes. Hicieron bien. Nada de limosnas. El trabajador tiene su dignidad, que en todo instante trata de serle arrebatada por los poderosos.

Ahí tienen aquellas personas para las cuales hicimos este comentario la demostración de hasta dónde llega la intención perversa del capitalismo. «Jornal, no. Limosna, sí.» Ya sabemos todos que los llamados agrarios no se han preocupado, desde que llegaron a Madrid, como diputados electos, más que en tratar la rebaja de salarios, aumentar la jornada, evitar la implantación de la Reforma agraria y abolir la que ellos llaman ley de Términos. (Todo ello, naturalmente, en beneficio del campo.) En Jaén y sus pueblos, mientras, repartiendo pan, aunque en el migajón de cualquier libra quede alguna bala de la fuerza pública a las órdenes de sus subordinados políticos.

TRECE

Hay por el mundo muchos crímenes terroristas

Un crimen, lo del descarrilamiento provocado en Valencia. Demos por bueno que no lo justifique ni aun la necesidad en que toda tentativa revolucionaria se encuentra de aterrorizar. Rechazamos este sistema de atentados, más cruentos que eficaces. Un crimen; en efecto, un crimen.

Pero ¿cuidado!

Un crimen es también que un tren se despeñe porque el Consejo de administración de las Compañías apura el material de tracción a fin de reparar más dinero, por no sustituir los carriles, por no reparar un puente. O por ahorrarse jornales teniendo a los agentes trabajando horas excesivas. De todos los accidentes que han ocurrido en los pasos a nivel por falta de vigilancia tienen la culpa las Compañías. Las guardabarreras ganaban tres reales y tenían veinticuatro horas de servicio.

Un crimen es también que haya minas donde en el mismo pozo, y por el mismo defecto, ocurran periódicamente accidentes en que pierden la vida trabajadores.

Un crimen es también, un crimen terrorista típico, despedir obreros por no estimarlos suficientemente sumisos al amo. Se ha hecho siempre en el campo español y sigue haciéndose. Sobre ese crimen hay fundado todo un sistema de terrorismo en el campo. Se aterroriza a la gente pobre con el hambre. Si no se entrega, se la condena a

muerte con los suyos. Y a eso se le llama, para mayor burla, un derecho. Y para defender ese derecho, que es un crimen terrorista, acaba de levantarse en España toda la gente de orden.

Un crimen es también que muchos patronos, amparándose en la victoria electoral de los suyos, hayan dejado ya de pagar el subsidio de Maternidad, por lo cual las mujeres han de estar al pie de las máquinas hasta el momento de parir y desde el día siguiente, si quieren poder mantenerse. Y han de echar al mundo un feto miserable.

Hay mucho crimen por el mundo, mucho crimen terrorista. El propósito es el mismo que en el descarrilamiento intencionado del tren de Valencia: dominar por el miedo. Y son ciegos también; se organizan contra todos y contra nadie.

Está bien la sensibilidad para sucesos como ese de Levante. Y la repudiación. Pero quien no la tenga para esos otros crímenes, cometidos a diario, a sangre fría, y sin riesgo para los criminales además, no tiene derecho a escandalizarse demasiado. Entre otras razones, porque de aquellos crímenes de siempre se engendran estos de un instante.

(De *Avance*, diario portavoz de las organizaciones de Asturias afectas a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista.)

CAMPESINO:

Tienes un deber: procurar tu emancipación y con ella la de los que como tú viven sometidos a un régimen de vilipendio.

No debes continuar por más tiempo indiferente ante la indiferencia que observen los demás.

Redobla tu actividad; no descanses hasta lograr que cuantos a tu lado trabajan y viven hayan conseguido igualarte, y si puede ser, superarte.

Situaciones graves

Grave situación es la que actualmente pasamos los españoles y los ciudadanos del mundo. El panorama político ofrece igual horizonte que antes; no se ha despejado ni con Martínez Barrio ni con Lerroux. Los nuevos procedimientos han seguido a aquellos de la monarquía: procedimientos políticos.

No es la República la responsable de los conflictos obreros; es la burguesía, en monarquía y en República, la única culpable de estos conflictos; la burguesía es la responsable directa, en complicidad con el Poder ejecutivo; la burguesía, que siente los latidos de su poderío y, como el tigre, juega con su presa. Al trabajador le place ser inmensamente humano.

Por eso, cuando de una forma indirecta se provoca al hombre trabajador, éste se resigna y no hace caso de las chulerías del señorito, precisamente porque el hombre trabajador, el hombre humillado por un despreciable señorito, abandona el campo ante el temor de que estos seres despreciables se coloquen a la altura de los cínicos.

Luchamos por la comunidad de los bienes, de la riqueza; por la abolición de la propiedad privada y por la propiedad en beneficio de la colectividad. Pedimos la transformación de la sociedad burguesa por una sociedad más justa y equitativa: por la sociedad comunal socialista, por la desaparición de las clases, por la supresión de todos los impuestos indirectos, por la socialización de la riqueza, puesto que la riqueza, ferrocarriles, minas, etcétera, son materias para la obra fiscal del Socialismo. Considerada la tierra como un instrumento de vida, como las minas y los ferrocarriles para los mineros y los ferroviarios, respectivamente; pero ante todo considerados como medios de vida, no hay razón justificada que pueda presentarnos al propietario de la tierra como heredero de dicho instrumento de vida, como tampoco a quien pueda justificar ante el recuerdo de la Historia que las minas, que los ferrocarriles, que las fábricas, que las tierras, pertenecen a ninguno que no los haya adquirido por razón escueta como producto del trabajo de sus antepasados, y que

ellos recibieron como herederos. De esta forma no pueden existir grandes terratenientes, como tampoco pueden existir accionistas de grandes Empresas mineras. Las minas son riqueza que la Naturaleza nos ha legado. No puede, por lo tanto, existir ningún propietario, ninguno, que se atreva a decir «esto es mío», porque si ahora existe es por la forma en que la sociedad está constituida; por la formación absurda de la sociedad es por lo que existen clases, es por lo que existen antagonismos. Luchando los socialistas porque desaparezcan estas clases y hacer de todas ellas una sola queremos suprimir privilegios que son culpables del encono de la lucha de clases.

¿Es razón que mientras unos malgastan quizá más que el producto beneficioso de un obrero, otros sufran por conseguir unos jornales miserables? El señorito que nada hace de rocha más que lo que importa el jornal que entrega al obrero. ¿Hay razón para esto? ¡No! La razón no tiene hoy eficacia; pero la ha de tener algún día. Antecedentes de unos: la no producción; consecuencias de otros: demasiada producción; resultado: la opresión de los burgueses sobre los trabajadores, la depreciación de los mercados por demasiada producción, y, como exponente, la lucha de mercados, burguesía contra burguesía. Por eso la situación es bien grave. La acumulación de la producción en los puertos de América, Europa, Japón y China es fantástica. La intransigencia de los burgueses camina a la guerra, y a esta guerra no van los hijos de los burgueses; van los hijos de los proletarios. Allí marcha la flor de la juventud a fomentar la miseria, a continuar la esclavitud. Por ese camino no podemos seguir. Se acerca nuestra hora; va aproximándose la hora del proletariado. No cejaremos; antes al contrario, avanzamos a pasos agigantados, en velocidad vertiginosa.

¡A triunfar! ¡Por la pronta implantación del Socialismo universal! ¡Viva el Socialismo!

VICTORIANO BUJALANCE LUQUE
Montilla (Córdoba).

La España que agoniza

En el órgano de la máxima barbarie, como ha llamado Besteiro al «periódico de los analfabetos», según Unamuno, en uno de sus últimos números aparecen en primera plana los nuevos representantes en Cortes del caciquismo insepulto, conocidos con el nombre de agrarios.

Es curiosísimo detenerse unos minutos a examinar la estampa. El que no luce una cabellera blanqueada por los años presenta una rasurada calva, que pudiera ser venerable si debajo no ocultara tanto egoísmo y rencor. Todo en ellos es tético y agónico: la edad, el gesto, la mirada. Por algo son los representantes de esa España vieja y carcomida que murió el 14 de abril para no levantarse más; pero que aún permanece insepulta.

Durante muchos años fuisteis dueños y señores del suelo nacional, poniendo todo el empeño en conservar en la ignorancia a las masas proletarias para su mejor explotación, disponiendo libremente de sus vidas, haciendo uso de la fuerza bruta, y por si ésta no fuera suficiente les amenazabais con las terribles llamas del asadero humano que llamáis infierno, que tan maravillosamente describen, para aterrorizar a los ignorantes, esos panzudos curas rurales que tan estúpido juego os han dado como agentes electorales. Pero bien sabéis que ya se va extinguiendo vuestro poderío, pues para lograr un puñado de actas habéis recurrido a todas las

malas artes de que sois capaces; habéis recurrido al soborno, a la amenaza; habéis arrastrado a las urnas a todos los lacrados sociales que alimentáis con vuestras migajas como viles bestias, y hasta pisoteasteis esos votos que llamáis sagrados para que os ayudaran en la contienda.

Porque se os marcha de las manos lo que tan mal empleasteis solicitáis la pena de muerte para ahogar, como siempre habéis hecho, los gritos del proletariado, que no solamente pide, sino que exige sus reivindicaciones; igualmente abogáis por la guerra como medio de exterminar a los que piden pan y trabajo, no reparando en verter ríos de sangre con tal de conservar privilegios y acrecentar caudales. ¡Y aún tenéis el cinismo de llamaros representantes de aquel proletariado que dijo: «No matarás.»

Si España estuvo sometida al yugo monárquico-caciquil fué porque carecía de un ideal; pero hoy hay un ideal vivo y palpante en el alma nacional, y por él han votado la mitad de los españoles, y nadie, ni esos viejos caducos y asmáticos, representantes en Cortes de la opresión, ni el clero vicioso y corrompido, ni el inculto y sanguinario terrateniente, evitarán que muy pronto el ideal de hoy sea una realidad, y esa realidad será una República socialista.

E. R. BUENO

Huerta (Toledo).

Nota política

Sin terminar de constituirse el Parlamento se planteó la crisis por el Gobierno Martínez Barrio a las diez de la mañana del día 16, y a las nueve de la noche del mismo día tenía formado Gobierno el Sr. Lerroux.

Fueron consultados por el presidente de la República, por el orden que sigue, estas personalidades: Alba, Besteiro, Lerroux, Azana, Negrín, por el Grupo socialista del Parlamento; Cambó, Aragay, de la Esquerza; Maura, Melquiades Alvarez, Martínez de Velasco, del Grupo agrario; Gil Robles y Horn, nacionalista vasco.

Besteiro expuso su disgusto ante el presidente de la República por que se haya planteado el problema político sin estar constituido el Parlamento y sin que se hayan definido claramente todas las minorías. Aconsejó al Gobierno genuinamente republicano, sin concomitancias con las derechas. Negrín, en representación de los socialistas, entregó al presidente la nota que publicamos en otro lugar de este número.

Todos los demás aconsejaron una situación de Gobierno centroderecha, excepto Azana, que dijo que seguía opinando como en la crisis anterior y entendía que la situación era muy crítica.

Maura manifestó que se había creado una situación difícil, que veía muy crítica la salida de ella y que no colaboraría en el Gobierno, si bien prestaría sus votos en el Parlamento.

Se ha constituido el siguiente Gobierno: Presidencia, Lerroux; Estado, Pita Romero, de la Orga; Guerra, Martínez Barrio, lerrouxista; Marina, Rocha, lerrouxista; Justicia, Alvarez Valdés, melquiadista; Obras públicas, Guerra del Río, lerrouxista; Gobernación, Rico Avello, independiente; Hacienda, Lara, lerrouxista; Trabajo, Estadellas, Instrucción pública, Pareja Yébenes, lerrouxista; Agricultura, Cirilo del Río, independiente; Comunicaciones, Cid, agrario; Industria y Comercio, Samper, lerrouxista.

El reparto de pan agrario

Documento delator

El pasado día 14 celebró en la Delegación provincial de Trabajo de esta capital una reunión obreropatrimonial agrícola, producto de la cual fué el acta que de la misma hubo de extenderse en la mencionada dependencia oficial.

He aquí el documento, que juzgamos por demás interesante:

Acta de la reunión celebrada por la representación de las Federaciones de Sociedades patronales y obreras agrícolas de la provincia, al objeto de discutir la forma de abonar los jornales que se invierten hasta la entrada en vigor de las bases de trabajo para el año próximo.

En Jaén, a catorce de diciembre de mil novecientos treinta y tres, previa

la oportuna convocatoria, a las diez y media de la mañana, se reúnen en la Delegación provincial de Trabajo los representantes de las Federaciones de Sociedades patronales y obreras agrícolas de la provincia cuyos nombres al margen se expresan. Por los patronos asistieron Jesús Jiménez Martínez, Lucas Gómez Gómez, Nicolás Vázquez Fernández, Tomás Frías, Pedro Peinado Ocaña y Manuel Ortega Colmenero. Por los obreros asistieron Juan R. Cañas, Juan M. Jiménez, José Relova y José López Quero. Preside el acto el ilustrísimo señor delegado provincial de Trabajo, quien manifiesta que el objeto de la reunión, como consta en las citaciones, es el de discutir, y adoptar en su caso, un acuerdo relativo a la forma de remunerar los jor-

CAMARADA:

En cada pueblo rural debe existir una Sociedad de trabajadores de la tierra que luche por la emancipación de sus componentes.

Si sabes de alguna localidad donde no está constituida esta Sociedad y puede organizarse, indícanos el nombre de un compañero que pueda encargarse de su constitución.

De lo demás se encarga nuestra Secretaría.

Forjar el espíritu

Los momentos presentes, precursores de tiempos en que las organizaciones de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista tendrán que librar batallas duras y difíciles, nos obligan a meditar hondamente en las consecuencias de ésta batalla y en las relaciones que ésta tiene con el inmediato desenvolvimiento obligado, con derrota o con éxito, de nuestras organizaciones en la marcha de nuestro ideario, en consonancia con las realidades españolas que hoy vivimos, las que tendrían que someterse a una nueva estructuración política-económica.

Ya se ha dicho por hombres autorizados que el Socialismo no se podría establecer sino en forma gradual, de manera que cuanto fuera tomando cuerpo resultara una realidad tangible; indudablemente, no se podía caer en el defecto burgués, en monarquía y en República, de crear leyes que no se llevaran a la práctica inmediatamente y en toda su integridad.

En esto la clase trabajadora tiene que parar escrupulosamente su atención. En interés de nuestras ideas y de nuestros intereses como clase productora tenemos que preparar nuestro ánimo para cuando comencemos la obra sobre nuestra propia responsabilidad. Tendremos que cuidar de la construcción del nuevo Estado y de su defensa. Una y otra cosa nos crearán serias dificultades. Los intereses lesionados y la transformación de éstos obligarán a que cuantos militamos en la Unión General de Trabajadores y en el Partido Socialista nos aprestemos una vez más a contribuir con nuestra disciplina y sacrificio en el período imprescindible, largo o corto, que nos imponga la formación continuada y progresiva de un Estado socialista, que nos conduzca al Socialismo integral.

No se ocultará a nadie que las consideraciones que hacemos, nacidas de reflexiones hondas, curtidoras en el sentido socialista que hemos adquirido en nuestra constante y tenaz lucha por la conquista de superiores ventajas proletarias, son, o tienen que ser, las mismas reflexiones que se hagan cuantos caminen por el sendero que conduce al logro de nuestras aspiraciones, que no son otras que las de procurar ordenar una economía menos cruel, sin el dominio de unas clases sobre otras.

Conviene que nos hagamos a la idea de que conquistado el Poder por los trabajadores, aunque su primordial preocupación sea la de mejorar su situación, se atravesarán momentos difíciles. Las tradiciones, atavismos de los pueblos, formarán quizá una muralla que será preciso asaltar con toda la violencia necesaria para obligar al sometimiento a cuantos, por constituir un obstáculo para el desarrollo y avance del Socialismo, se obstinen en no incorporarse a él.

Mucho se viene hablando en estos tiempos de la conquista del Poder por el proletariado y de la dictadura de éste. Una y otra cosa estimamos imprescindibles para que la clase trabajadora y la Humanidad en general se rediman. La burguesía, por muy liberal o izquierdista que sea, tiene intereses opuestos a los del proletariado, y hará por retrasar el momento de la total emancipación del trabajador y se resistirá a que puedan disfrutar del Poder los que con su trabajo cotidiano facilitan a la Humanidad su desenvolvimiento.

Estamos obligados los trabajadores españoles a ir amoldando nuestra acción a nuestro pensamiento. Hemos de forjar nuestra sensibilidad para recibir sin grandes rebeldías toda la obra constructiva que con nuestro esfuerzo y concurso hay que realizar. Usufructo del Poder y dictadura proletaria son dos postulados que no solamente hemos de llevarlos en el pensamiento y en los labios, sino también en el corazón. Forjar nuestro espíritu para admitir las contradicciones personales que Poder y dictadura proletaria nos impongan, es la mejor obra que podemos hacer en pro de nuestra causa.

Cuanto más anhelemos la posesión del Poder íntegramente y el establecimiento del Socialismo, mayor tiene que ser nuestra preparación espiritual para poder despojarnos de vicios y costumbres atávicas, que en un régimen socialista se impone su anulación.

José LOPEZ GUZMAN

REFORMA AGRARIA

Ha celebrado la segunda sesión el nuevo Pleno del Consejo ejecutivo del Instituto, bajo la presidencia del director general, Sr. Benayas, sometiéndolo al Consejo las dimisiones de los presidentes de las Juntas provinciales de Cádiz, Sevilla, Valencia y Zaragoza, que son admitidas por unanimidad.

El presidente propone para la de Sevilla a D. Manuel Terán Pérez, abogado, quedando aplazado el nombramiento de dicho señor hasta que las representaciones del Consejo se informen. El secretario da lectura a una instancia de varios funcionarios que piden se les conceda una gratificación extraordinaria. El Sr. Martín Margalet, de los arrendatarios, hace uso de la palabra para presentar al Consejo la proposición de no haber lugar a deliberar sobre dicha petición, puesto que, además de creer que no existe forma legal de concederla, estima que los funcionarios del Instituto cobran por horas extraordinarias y otros conceptos, con lo que están situados en condiciones económicas ventajosas. La propuesta es refrendada por el Consejo.

El presidente pregunta a las representaciones de arrendatarios y obreros los nombres de los vocales designados para cada una de las dos Comisiones que se establecen en el artículo 22 del decreto de reorganización del Instituto. Quedan designados: para la agrícola-social, el Sr. Martín Margalet y su suplente, por los arrendatarios, y los compañeros José Castro y Jesús P. Quijano, por la representación obrera; para la Comisión jurídica-administrativa y de contabilidad, el Sr. Huerta Marín y su suplente, por los arrendatarios, y los camaradas García Bernardo y José María Soler, por los obreros.

A continuación se aprueba, con el voto en contra de los propietarios, la concesión del último plazo del crédito que para intensificación de cultivos tenían solicitados los compañeros de Malpica de Tajo, el cual asciende a unas 7.000 pesetas.

Se pone a discusión la aplicación de la base 19 de la ley de Reforma agraria de los servicios de colonización, sobre la que presenta una propuesta la Subdirección administrativa en el sentido de que se proceda a una liquidación general de las colonias, respetando a los actuales colonos y procediendo a la distribución entre los mismos de aquellos lotes que hayan sido abandonados por sus poseedores.

El Sr. Cuevas pide que en la propuesta se haga constar la necesidad de la intervención de los técnicos de Montes para la ordenación de los aprovechamientos forestales en las colonias.

El Sr. Huerta, por los arrendatarios, dice que, siendo la característica de los terrenos donde están instaladas la mayoría de las colonias su mala calidad, cree que deberá estudiarse en cada caso si los lotes han sido abandonados por resultar anti-económico su cultivo, pues, en este caso, el hacer que sean tomados por el resto de los colonos supone el abrumarlos y dificultarles más su desenvolvimiento.

El camarada García Bernardo dice que observa que en esta sesión, como en la anterior al tratar del servicio de parcelaciones, se intenta por la Subdirección administrativa dejar en letra muerta la base 19 de la ley, que autoriza al Consejo para «modificar y acomodar» dichos servicios a la Reforma agraria. Que entiende que dicha base perseguía el fin de revisar, lo mismo en las colonias que en las fincas entregadas a parceleros, las orientaciones y desarrollo de las primeras y las condiciones en que se les había cedido la tierra, en las segundas, para, si los establecidos en algunas de las colonias lo estaban de tal forma que les era poco menos que imposible vivir y mucho menos cumplir con las obligaciones contraídas con el Estado, el Instituto les diese la opción entre continuar como colonos o acogerse a la ley de Reforma agraria y convertirse en asentados; y en cuanto a los aparceros, que se revisaran todos los contratos de compra de fincas por el Estado a particulares, con lo que, durante la dictadura, se hicieron negocios redondos, y tras de exigir las responsabilidades a que hubiese lugar, rebajar a términos asequibles el precio de las parcelas, ex-

cluir a quienes, teniendo bienes más que sobrados, solicitaban parcelas, y darles también a elegir entre ser parceleros o asentados. Insiste, por último, en la necesidad de estudiar cada caso por separado y no dictar normas con carácter general, procurando que la Reforma agraria alcance también a aquellas obras, verdaderas pantomimas de reforma, con las que el anterior régimen pretendió dar la sensación de que se ocupaba de los campesinos y cuyos resultados han sido desastrosos.

El Sr. Quereizaeta mantiene su propuesta y dice que lo que le separa de la representación obrera es que él pretende hacer pequeños propietarios y es opuesto a la pretensión de dar a colonos y parceleros la opción para convertirse en pequeños propietarios o en asentados, pues se teme que todos, o una gran mayoría, «se decidan por acogerse a los beneficios del asentamiento»; que al Estado le costaría unos doce millones de pesetas el destinar dichas fincas a asentamientos y creía peligroso el reunir en dichas fincas colonos y parceleros con asentados, que son de muy distinta psicología.

El camarada García Bernardo dice que la diferencia fundamental entre la propuesta del Sr. Quereizaeta y la que propone la representación obrera es que ésta no quiere que los colonos y parceleros, de los que más del 80 por 100, después de solicitar lotes obligados por las circunstancias, no han cumplido sus compromisos con el Estado, porque les es materialmente imposible pagar las anualidades que les han fijado, se tengan que convertir a la fuerza en pequeños propietarios, y sobre todo después de existir una ley de Reforma agraria en la que se les ha tenido en cuenta, y, en cambio, la Subdirección administrativa propone el que pierda toda su efectividad la base 19 de la ley de Reforma agraria y que quien quiera cultivar en las colonias o fincas parceladas sea forzadamente con miras a convertirse en pequeño propietario, clase o categoría campesina que no debe de ser muy codiciada cuando el mismo Sr. Quereizaeta nos dice que si se les diera el derecho de opción, todos optarían por acogerse a los asentamientos.

La presidencia pone a votación la propuesta de la Subdirección administrativa, que se aprueba con el voto en contra de la representación de obreros y arrendatarios, dejando, por tanto, sin eficacia alguna la base 19 de la ley de Reforma agraria. Eso mismo sucede con el expediente de liquidación.

Paso al marxismo español

Estamos atravesando un período lamentable. Como no depositemos todas cuantas fuerzas sean precisas en nuestras Sociedades, tendremos que estar bajo la planta del régimen capitalista; mejor dicho, de un régimen antimarxista. Volvemos a las jornadas interminables, a pasar hambre y sufrir la esclavitud de los tiempos de la odiosa monarquía, y seguiremos siendo dominados por la burguesía y el clericalismo más crímenes.

Jesucristo predicó el «dar de comer al hambriento»; pero el que ha tenido y tiene todas las riquezas jamás se ha acordado de tantos centenares de seres humanos que están constantemente sufriendo crisis de trabajo y, por tanto, careciendo de lo más necesario para su existencia y la de sus seres queridos.

Estos que dicen seguir las doctrinas de Jesucristo se acuerdan de los trabajadores cuando se avecinan elecciones, para coaccionarles, para que les den sus votos.

No sabes, trabajador, el delito que cometes al dar tu voto al cacique, al capitalismo. Ese voto es el cuchillo.

Palabras de Lerroux a Martínez Barrio al tomar posesión de la Presidencia: «A nosotros pueden separarnos pequeños matices ideológicos; pero nada más. Adonde no llega la inteligencia para resolverlos llegará siempre el corazón». El hermano mayor ha vuelto a hablar al inferior. Por lo que se ve, la cordialidad interior de la familia lerrouxista lleva trazas de romperse. Mal augurio para el Sr. Martínez Barrio el haber ido a Guerra. ¿Será esto un síntoma de futuras batallas en el seno del partido lerrouxista? Ya dijimos nosotros que también Cain y Abel fueron hermanos.

ción de la colonia «Mongón», en el que se somete a la aprobación por el Consejo un informe técnico que aconseja, entre otras cosas, como única salvación posible de aquellos colonos que llevan una porción de años realizando un labor titánico para lograr el imposible de que la roca viva pueda producirles lo necesario para subsistir, la plantación de almendros y algarrobos. Después de breve discusión, en la que interviene, por los arrendatarios, el Sr. Huerta, y el camarada Quijano, por los obreros, para decir que se investigue quién dió la orientación equivocada de establecer en terrenos tan impropios para el cultivo una colonia a base de viñedo y se exijan las responsabilidades a que hubiere lugar, se aprueba el nuevo informe técnico, con el voto en contra de la representación obrera, quien explica su posición diciendo que aunque tiene perdida la fe en lo de exigir responsabilidades, estima que debieran exigirse hasta al último técnico que ha informado que entre aquellos peñascos — tiene a la vista fotografías en las que se aprecia que la colonia está asentada sobre una verdadera roca — pueden seguir viviendo los colonos del «Mongón».

Se pasa a discutir la propuesta de la Jefatura del Servicio agrícola sobre el inventario forestal a que se refieren los últimos seis apartados de la base 7.ª de la ley de Reforma agraria.

El camarada Pérez Quijano propone que se acepte una enmienda del último párrafo de la propuesta en el sentido de que la iniciativa para incluir en el inventario complementario que se ordena al Instituto formar en el último párrafo de la base 7.ª de la ley no sea exclusiva del Instituto, sino que puedan tenerla también los Ayuntamientos y Sociedades rurales; enmienda que es aceptada.

El representante del Banco Hipotecario interviene para decir que estima perjudicial para la contratación y crédito territorial el inventario que se propone, pues la entidad que él representa viene haciendo préstamos previo informe de si las fincas sobre las que presta están o no afectadas por la Reforma, y ahora va a resultar que puede haber prestado sobre fincas que, sin estar incluidas en el inventario principal, resultan estarlo en este complementario que se propone por la Jefatura del Servicio agrícola.

El Sr. Flores de Quiñones, notario, dice que aunque juzga interesantes las manifestaciones del Sr. Gómez Acebo, no está de acuerdo con él.

afinado por esa burguesía torpe, a la que no debes dar jamás tu voto, que se clavará en tu cuerpo y en el de tus hijos. ¿Es que no recordáis las injusticias e inequidades que en tiempos no muy remotos cometían con nosotros los que ahora os piden vuestros votos?

El obrero que da su voto al que toda la vida le ha estado explotando traiciona su causa y la de sus hermanos de explotación.

Mientras te pueden explotar todo son halagos y promesas; pero luego, cuando te vas acercando a la edad que más lo necesitas, a la vejez, como ya no te pueden sacar todo el jugo que ellos necesitan te abandonan; si te ven en la calle te vuelven la espalda, no se acuerdan que se han alimentado a costa de tu trabajo y tu sudor.

Piensa, compañero, que solamente estás comiendo para «vivir», y ellos viven para comer y para divertirse a costa de tu trabajo. Los obreros, todos unidos, hemos de acabar con esto.

José PERIANEZ GARCIA

Villalazán (Zamora).

pues cree es un mandato preceptivo de la ley el inventariar las fincas que reúnan condiciones para los fines del apartado F) de la base 12.

García Bernardo dice que cree está claro en la ley la necesidad de proceder a este inventario, y que no cree fundamentales los argumentos expuestos por el representante del Banco Hipotecario, puesto que esta entidad conoce la ley desde su publicación en la «Gaceta» y, por tanto, pudo haberse enterado de que la base 7.ª establece la necesidad de proceder a la formación de dicho inventario. El presidente, Sr. Benayas, dice que aun cuando no está muy claro en la ley, lo que más le decide a él a creer en la necesidad de proceder a este inventario es que en el último párrafo de la base 7.ª dice: «El Instituto procederá "a otro inventario" de las tierras susceptibles de expropiación...»

El Sr. Martín Margalet, representante de los arrendatarios, hace uso de la palabra para decir que extrañará al Consejo que dicha representación intervenga en favor de los propietarios; pero que él cree se trata de un solo inventario, y que la confusión proviene de una mala redacción gramatical de la ley, pues si donde dice «de las tierras», dijese «con las tierras», quedaba todo suficientemente aclarado; por tanto, creía que, sustituyendo, como podía hacerse, la preposición en ablativo «de» por su idéntica «con», no quedaría ninguna duda de que se trataba sólo de un inventario y que el precepto en el último párrafo de la base 7.ª habría de hacerse con las fincas incluidas en el inventario principal que se hubieran de dedicar a los fines del apartado F) de la base 12, pero siempre inventariadas por estar incluidas en alguno de los apartados de la base 5.ª

A continuación de estas aclaraciones de gramática acomodaticia, materia en la que no conocíamos como gran autoridad al Sr. Martín Margalet, el Sr. Benayas comienza a ver claro lo que hacía unos momentos veía oscuro; el representante del Banco Hipotecario bendice «in mente» a San Martín Margalet, y la Jefatura del Servicio agrícola, que iba a poner con su propuesta en entredicho sus afectos por los intereses de la propiedad, retira su propuesta para dar facilidad a que el Banco Hipotecario pueda prestar sin cuidado a los terratenientes y para que la presidencia pueda poner a votación una nueva propuesta del Sr. Flores de Quiñones, en la que se dice que en este segundo inventario no podrán inscribirse más fincas de las que, estando en el principal, reúnan las condiciones aprobadas por los fines del apartado F) de la base 12.

La representación obrera hace suya la propuesta que pretende retirar la Jefatura del Servicio agrícola, y dice que considera un nuevo atentado de la ley Agraria lo que pretende acordar el Consejo, haciendo constar que, puesto que las fincas a que afecta el inventario que se discute han de ser destinadas a los exclusivos fines del apartado F) de la base 12, no pueda moverla a mantener tal propuesta otro interés que velar por el cumplimiento de la ley, pues ninguno de esos fines afecta más a la clase obrera que a cualquier otro ciudadano, ya que dichas fincas se han de destinar a obras de utilidad pública. Que estimaba, en contra del criterio mantenido por los demás consejeros que habían hecho uso de la palabra, que las fincas que reúnan las características de los seis últimos apartados de la base 7.ª, sobre todo los del 1.º y 6.º, no estaban incluidas en el inventario que se había hecho, por basarse éste en las fincas comprendidas en los apartados de la base 5.ª, dentro de los cuales no encajaban más que las fincas que se fuesen a destinar al cultivo, mientras el inventario complementario se refiere a las fincas apropiadas a obras de utilidad pública: repoblación forestal, construcción de pantanos, etc.

Puesta a votación la propuesta de la representación obrera, es desechada por diez votos de los subdirectores, propietarios y arrendatarios, contra los de los dos representantes obreros. Votó en contra de dicha propuesta su mismo proponente. Y con acuerdo tan decidido de seguir cercenando la ley Agraria, se levantó la sesión.

Por lo visto, son más que nosotros; pero, parodiando a aquel célebre matador que no quería obstáculos ante el «morlaco» que pasaba de capa, y dijo a sus servidores: «¡Dejázmelo solo!», nosotros, sin sentirnos flamencos, suscribimos las mismas palabras, con las debidas correcciones de estilo. ¡Que se retiren los servidores!... Que nos dejen solos, y seremos capaces de hacer no sólo elecciones, sino selecciones, en noble, en honrada lid, no en infamante contubernio, fruto del cual es esa monstruosa criatura que parió España el 19 de noviembre, y que, cual un fantapájaro, exhiben las derechos ante los atónitos ojos de la opinión, que, un poco defraudada, no quiere paternizar esa criatura que tiene un origen muy sucio... Y en nombre de la belleza estética que Grecia nos legó, España entera no quiere apadrinar ese «engendro», que es fiel reflejo material y moral de sus progenitores...

¡Trabajadores! Nuestras ideas son perfección, tanto en el orden moral como en el material. Que nuestro entusiasmo no decaiga, y serenamente, virilmente, preñemos a España de ideas socialistas, y el parto normal no se hará esperar. Y en vez de un feto, parirá España lo que los españoles quieren y desean: Belleza, Armonía y Honradez, que, entrelazadas con los bellos principios que informan nuestras ideas, harán de España una España socialista.

COMPAÑERO:

Si conoces la existencia de alguna Sociedad de obreros de la tierra, arrendatarios, colonos, aparceros, etcétera, que no pertenece a nuestra Federación, indícanos su dirección.

Tu misión es colaborar a que nuestro organismo nacional sea lo potente que precisa para la defensa de tus intereses de clase.

La organización necesita tu ayuda y la de todos.

El parto electoral

El día 19 de noviembre se celebró en España la más famosa batalla que puede registrar la historia de nuestro pueblo.

Fuimos a ella los socialistas como un ejército verdad, con disciplina y entusiasmo, y presentando en el terreno de la lucha unos efectivos que nadie podía igualar, y, sin embargo, en el fragor de la lucha pudimos observar que, a pesar de vencer plenamente en contra de todos los obstáculos, se apuntó el enemigo la victoria.

¿Cómo es esto posible, y más en un régimen que se llamaba democrático? ¿En una República que se titula de trabajadores de todas clases?

Muy fácil. Acostumbrados los socialistas a luchar con nobleza, con ese romanticismo peculiar en nosotros, acaso no fuimos capaces de prever la osadía, la mala fe, la desvergüenza de los demás grupos políticos, llamémoslos como se llamen...

Y en lucha noble, en lucha honrada, no sólo tuvimos por enemigos a aquellos que pasaron la frontera el 12 de abril de 1931 a fuer de personas honradas...

Tuvimos en contra nuestra a todos los partidos republicanos, desde los más históricos a los más modernos; tuvimos en contra nuestra a todos los políticos que en nombre de las ideas republicanas pregonan que la política es el arte de gobernar a los pueblos...

Honradamente sentida, la política es arte y, por lo tanto, digna de tomarse en consideración; mas la política es el arte de desgobernar a los pueblos cuando de la política se hace lo que se hizo el 19 de noviembre.

La política, dentro del régimen capitalista, mientras no haya libertad económica, será siempre un poco despreciable para todos aquellos que saben que España es rebelde, es eminentemente revolucionaria, y, sin embargo, la política nos presenta a España como un país en el cual será fácil que quieran repetir los tristemente célebres alzamientos al grito de: «¡Viva Cristo rey!», y el mundo se asuste de los aullidos de los discípulos de Loyola y el montañés Santa Cruz; aullidos coreados por todos aquellos que se llaman republicanos, porque a los republicanos les importa poco el régimen; les importan sus negocios, el vivir, el disfrutar, el dominar, el sostener sus privilegios de casta capitalista, sea como sea. Y como esos feroces aullidos son el núcleo de su defensa, es la buena nueva de que perdurará la explotación del hombre por el hombre, en vez de rugidos, les parece el toque arrebatador de la victoria, y bailan locos de contentos no polkas armónicas y acompañadas, sino unas polkas epilépticas, fiel reflejo del desconcierto que entre ellos impera al recibir, como premio a sus canalladas, una victoria tan magnífica, según ellos, y no tan magnífica, según nosotros...

Por lo visto, son más que nosotros; pero, parodiando a aquel célebre matador que no quería obstáculos ante el «morlaco» que pasaba de capa, y dijo a sus servidores: «¡Dejázmelo solo!», nosotros, sin sentirnos flamencos, suscribimos las mismas palabras, con las debidas correcciones de estilo. ¡Que se retiren los servidores!... Que nos dejen solos, y seremos capaces de hacer no sólo elecciones, sino selecciones, en noble, en honrada lid, no en infamante contubernio, fruto del cual es esa monstruosa criatura que parió España el 19 de noviembre, y que, cual un fantapájaro, exhiben las derechos ante los atónitos ojos de la opinión, que, un poco defraudada, no quiere paternizar esa criatura que tiene un origen muy sucio... Y en nombre de la belleza estética que Grecia nos legó, España entera no quiere apadrinar ese «engendro», que es fiel reflejo material y moral de sus progenitores...

¡Trabajadores! Nuestras ideas son perfección, tanto en el orden moral como en el material. Que nuestro entusiasmo no decaiga, y serenamente, virilmente, preñemos a España de ideas socialistas, y el parto normal no se hará esperar. Y en vez de un feto, parirá España lo que los españoles quieren y desean: Belleza, Armonía y Honradez, que, entrelazadas con los bellos principios que informan nuestras ideas, harán de España una España socialista.

LUIS PEREZ GONZALEZ

Gráfica Socialista.—San Bernardo, 92